

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO



Año II	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN España, 1 peseta trimestre.—Francia, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.	APARECE LOS DOMINGOS Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 13 DE ENERO DE 1895.	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Fausto Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.	Núm. 15

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

Ptas. 6/10

Suma anterior. . . 2.097,38

Dos hermanos, 40 céntimos, N. Sánchez, 50; Bautista 25; J. Aranguez, 20; R. Pérez, 20; La gallina de Barrue, 25; Cachín, 20; Perezagua, 1,00; Hernández, 50; J. González, 50; Hilario Barruete, 50; W. A., 1,00; Ildefonso Lafuente, 1,00; Felipe Mero-dio, 50; Vicente García, 50; Evaristo Ruiz, 25; Valentin Porres, 50; Quintín Enguita, 1,00; Patricio Roque, 25; Pascual Archilla, 50.—Total. . . 10,00

TOTAL. . . 2.107,38

**

Habiéndose declarado oficialmente terminada la huelga, en el próximo quedará cerrada definitivamente esta suscripción.

LA PROPIEDAD PRIVADA

Los burgueses que se las echan de algo enterados de lo que es eso que llaman socialismo no repiten ya la estupidez de que éste busca el reparto, á la manera que ellos entienden esto del reparto. Son ya menos que antes los que rezagados en Bastiat ó en Mac Culloch ó en cualquier sofista como aquél ó patosa nulidad como éste, no conocen más socialismo que el de Proudhon y los primeros comunistas franceses. Poquito á poco se van enterando aunque mal, de las cosas, y aunque todavía no les entran en la cabeza principios de economía, corrientes hoy en la ciencia, no siguen ya tan apegados á las falacias de lo que llaman escuela «ortodoxa» (que también la burguesía tiene su «ortodoxia» económica).

Sabido es que no tienen sus cabezas para comprender que la solución por cuyo advenimiento trabaja el socialismo es la que tiene que venir por la fuerza misma del proceso económico, que ellos han fundado y defienden, y que sólo se trata de remover los obstáculos que á la marcha regular oponen ellos, los burgueses. Habría que despejarles la cabeza de la balumba que en ella tienen, para meterles la idea de que el proceso económico libre de trabas nos lleva á un estado en que el capital no producirá nada á quien no

lo trabaje por sí, ni le producirá más que lo que valga su trabajo; á un estado en que volverán á unirse el capital y el trabajo, disponiendo libremente cada obrero del instrumento de su labor.

Y ya estamos en el punto que nos proponíamos tratar en este artículo, y es poner en claro la ignorancia que arguye imputar al socialismo que tiende á la supresión de la propiedad privada, jugando con los vocablos y dando á entender con esto una cosa evidentemente falsa.

No hay palabra más ambigua que esa de propiedad, y que se preste á más abusos. Cuando dicen los que desconocen el socialismo que en este régimen nadie tendrá propiedad privada, se les podría contestar que la tendrá todo el mundo por derecho. La propiedad que se puede y debe apetecer humana y racionalmente es la de disponer cada cual de los medios de producción que necesite para su trabajo sin que penda para ello de la voluntad de un acaparador que le explote y la de disponer de los productos de su trabajo.

A la mente del burgués que lea esto acudirán en seguida un tropel de dificultades y objeciones, y si tuviera delante al que escribe estas líneas le molería á preguntas sobre cómo se llevará eso á cabo, cómo se cubrirán las cargas públicas, cómo se dispondrá el empleo de los medios de producción, etc., etc. No hay bicho más preguntón que un burgués, sobre todo si es semi-docto, cuando no quiere entender las cosas.

A esas preguntas mentales del lector burgués tenemos que contestar: 1.º que no hay nadie que pueda trazar un cuadro de cómo será la sociedad futura con sus pelos y señales todas; 2.º que tenga paciencia y estudie; 3.º que un periódico no es una cátedra ni un libro didáctico y aquí más que darle de comer (á su mente) nos proponemos abrirle el apetito para que acuda á donde pueda satisfacerlo; y 4.º que pierda el perverso vicio de la lógica que consiste en juzgar de un cambio social (ó de otra clase) suponiendo que mientras cambian unas relaciones, unos aspectos de las cosas, un orden de éstas, sigue lo demás como hoy está. Le rogamos se fije en esto último y lo piense bien porque hemos de volver sobre ello.

La miseria en Bilbao

Para aquellos que solo ven las cosas de un modo superficial y juzgan de ligero por las apariencias, es anormal é inexplicable el alarmante desarrollo que han tomado en Bilbao la miseria y el hambre; mas para los hombres que estudian con algun detenimiento el proceso industrial de las ciudades populosas en el actual régimen económico, para los socialistas, este fenómeno es perfectamente lógico y consecuencia inevitable de la sociedad en que vivimos.

¡Cómo!—dicen por ahí—¿En Bilbao, en la opulenta villa, donde los millonarios se cuentan á docenas, cuyo elemento capitalista es citado en España como modelo de emprendedor de negocios, donde la actividad y el trabajo son incensantes, donde la industria de día en día alcanza mayor desarrollo, es donde la miseria se pone de manifiesto en mayor grado y el hambre hace mayores estragos? ¡Imposible!

Pues así es, aunque parezca mentira á esos miopes. Cuando aquí la exportación de mineral estaba en auge y la industria del hierro tomaba un vuelo hasta entonces desconocido y el movimiento del puerto adquirió la importancia que hoy tiene y las construcciones urbanas absorbían un número considerable de obreros y el tráfico aumentó en todos los ramos de la producción, los salarios, por la escasez de trabajadores, tuvieron un tipo razonable, lo bastante alto para cubrir las necesidades de la familia jornalera.

Pero los periódicos burgueses, encomiando el progreso de la villa, anunciando la construcción de ferrocarriles, las obras del puerto exterior, la fundación de los Astilleros del Nervión y otras mil empresas más, pedían á voz en grito carne explotable, mercancía muscular, nervios, brazos que abaratasen la mano de obra y dieran cima á los trabajos en proyecto con el mayor beneficio para los capitalistas.

Y de todas las regiones de España acudieron al reclamo miles y miles de trabajadores, creyendo encontrar en Vizcaya poco menos que la Jauja de la fábula.

Decrecieron los salarios, patronos y contratistas hicieron fortunas rápidas, los medios de producción se perfeccionaron, nue-

vas máquinas limitaron el número de obreros, se estancó la producción después, disminuyó el trabajo, miles de obreros quedaron en huelga forzosa y los salarios, por la abundancia de brazos, han bajado á un tipo despreciable, insuficiente para atender á las más apremiantes necesidades del obrero.

Y así, paso á paso, en tanto que los accionistas cobraban bonitos dividendos y acciones y obligaciones de toda empresa alcanzaban la más alta cotización, ha ido elaborándose la miseria más espantosa en el seno del proletariado vizcaíno, hasta llegar á la situación verdaderamente insostenible en que hoy se encuentra la clase trabajadora.

Añádase á esto la crisis industrial porque atraviesa esta región y póngasele por remate un temporal deshecho y continuado que paraliza todos los trabajos y se tendrá una idea imperfecta aun del cuadro de lágrimas y desolación que tiene que presentar hoy el hogar del pobre.

Todas las ciudades industriales presentan el mismo ejemplo. Los artefactos mecánicos, reduciendo continuamente el número de brazos; las fábricas, produciendo sin cesar mercancías, anárquicamente, sin acomodarse á las necesidades del consumo, amontonan los productos en sus almacenes hasta que por plétora de producción las máquinas se paran y quedan en la indigencia millares de trabajadores.

La miseria de la clase obrera en Bilbao, como en Londres, como en París y como en todas partes donde el capitalismo ha fijado su maldita planta, es hija del bárbaro estado social que nos rige y que nos conduce directa y rápidamente al triunfo del Socialismo.

Notas semanales

Los republicanos están de enhorabuena.

El general Pavía, aquel oscuro soldadote—estilo federal—que de un puntapié echó á rodar la República, ha fallecido en Madrid, según se dice, víctima del atracón que se dió en el banquete del Sr. Cánovas del Castillo.

Los de Bilbao están locos de contento y harto será que no organicen un banquete para celebrar tan fausto suceso.

Porque tienen unas tragaderas...

Quien está inconsolable es Taravi-

lla, furibundo republicano y revolucionario hasta la pared de enfrente.

Nos decía la otra tarde: —Buena partida me ha jugado la parca fiera! Desde hace muchos años, muchos, tenía yo echado el ojo á ese traidor, y si vive unos días más— porque dentro de unos días va á estallar la gorda—voy á Madrid y ¡aun! me lo como de un bocado. Pero todavía me queda Martínez Campos y en cuanto llegue el gran día, lo cojo y ¡ris, rás! le degüello.

Y al decir esto, movía las manos como quien retuerce el pescuezo á una gallina.

Pero afortunadamente para el año seco de las instituciones, por muchos años que viva, se ha de morir antes de que la República triunfe en España.

Y si ha de venir para ser una de tantas de las que hoy existen, que no venga nunca.

En los Estados Unidos, esa república modelo, *preside* entre la clase trabajadora la miseria que reina entre la de los países monárquicos; en las repúblicas del Centro y Sur de América andan á tiros cada lunes y cada martes por quien ha de esquilmar el tesoro público, y en Francia, esa república elogiada y admirada por Leguina—y ¡qué tal *bailará* cuando él la alabal—los obreros son perseguidos y acuchillados, las libertades coartadas y los panamás el pan suyo de cada día.

Tal vez por eso le guste al concejal bilbaino la República francesa.

El caso es que el otro día en el banquete zorrillista, hablando de la vecina república y haciendo su historia, tributó grandes elogios á Thiers—ese miserable que *segó* la vida de 35.000 seres humanos en una semana, hombres, mujeres y niños, para ahogar en sangre el espíritu de regeneración que anidaba en el corazón de la clase trabajadora de París—y vituperó la Comune, el gobierno más honrado que ha tenido Francia, como lo han reconocido hasta los mayores enemigos de aquel movimiento.

Pero ¿qué sabe de esto el Sr. Leguina?

El Sr. Leguina no sabe más que declamar en tonto en el Ayuntamiento.

¡Anda, morena!

Por si uno vende más ejemplares que otro se han tirado los trastos á la cabeza *El Basco*, *El Nervión* y *El Porvenir*.

Fundados en lo que han pagado por derechos de timbre durante el último año, cada uno se considera ser el de mayor circulación en la provincia, después de *El Noticiero*.

Esto debe ser de suma importancia, á juzgar por el empeño con que todos han peleado.

El Nervión fué el primero que dijo en vista de lo que había satisfecho por timbre, que él era el de mayor circulación de los diarios de la tarde y fué y lo consignó á la cabeza del periódico.

Al día siguiente sale *El Basco*, un periódico que se escribe para el común de las gentes de aldea, diciendo que de los diarios políticos—el que no se consuela es porque no quiere—es él el de mayor circulación, y de paso le tira unas pedradas á *El Nervión* diciéndole embozadamente—estilo carca—lo que está en el ánimo de todos, que recibe subvención del ferrocarril Central.

A esto se vuelve airado D. Sabino Goicoechea, propietario de *El Nervión*, director del citado ferrocarril y hombre *guapo*, y pone al diario carlista de

calumniador, fariseo y miserable, que no hay por donde cogerle.

El Porvenir entabla competencia con *El Nervión*, diciendo que tira más números que este último, pero le sale al paso el otro y le suelta la andanada de que no puede darse crédito á un periódico que publica los telegramas de los diarios de la mañana como propios, que engaña al público y que dá gato por liebre.

Y nosotros que leemos á unos y otros, decimos para nuestro capote: ¡Todos tienen razón!

**

Ahora la guardia civil, en vez de perseguir á los ladrones por sierra Morena y montes de Toledo, se dedica á batirlos en sus madrigueras, en las redacciones de los periódicos burgueses.

Ya han caído dos en su poder. Eran redactores de *El Telegrafista Español* y no se proponían más que robar 2.000 pesetas á la empresa de teléfonos de Barcelona, amenazándola con una campaña de difamación.

Que es el moderno grito de «¡la bolsa ó la vida!»

Por supuesto, que no lo habrán sabido hacer esos telegrafistas.

¿A que no les pasa eso á los diarios de gran circulación de Madrid... y provincias?

Porque cuando vean ustedes que se defiende en la prensa á las empresas de ferrocarriles, ó de navegación, ó infamias como la de los cuarteles de esta zona minera, digan para sí sin temor de equivocarse: —*Chantage* tenemos.

**

¡Albricias!

¡Ahora, ahora sí que se va! Lean y regocijense ustedes:

«Asegúrase que le ha sido concedido su ingreso en el servicio activo de la guardia civil al pundonoroso (?) teniente del referido cuerpo D. Benito Artieda, actual jefe de la guardia municipal.»

»El Sr. Artieda, como recordarán nuestros lectores, solicitó su reingreso en el cuerpo á que pertenecía á raíz del asunto Oleaga-Artieda, que tanto juego dió en las últimas sesiones municipales.»

»Es posible que en el mes de Febrero cese en el cargo de jefe de la guardia municipal.»

»Antes será obsequiado nuestro particular amigo el Sr. Artieda con el magnífico bastón que está construyendo el Sr. Anduiza.»

¡Vaya unos amigos que tienes, Benito!

¡Llamarte *pundonoroso* y todo!

Y para qué quieres ahora ese bastón magnífico?

Cuánto mejor sería un bicicleta...

Para que te fueras con viento fresco...

EL REPARTO DE SOCORROS

Hemos acudido algunos días á la plaza de toros y el espectáculo del reparto de raciones acordado por el Ayuntamiento nos ha causado honda pena.

Hombres en todo el vigor de su juventud, demacrados por el hambre, recogían el rancho, que ocultaban bajo el tapabocas, avergonzados de tener que acudir á la caridad oficial, teniendo los remos sanos para el trabajo.

Niños de rostro famélico, at-

ridos de frío, pegados á las faldas de sus madres en busca de un calor que no encontraban.

Dos mil seres humanos, útiles para la producción, que han enriquecido con su trabajo á los capitalistas de esta región, que han levantado con su sudor y su sangre esos palacios de los reyezuelos del dinero arrancado á la explotación y al fraude.

Y todavía los periódicos burgueses entonan cánticos de alabanza al Ayuntamiento de Bilbao, que con mano parca dá á los obreros lo que es suyo. Como si no fueran del trabajador los ingresos que por todos conceptos entran en las arcas municipales. Como si todavía el obrero hambriento, el desposeído, el explotado, el robado, la víctima, tuviera que agradecer de rodillas las piltrafas que le arrojan los mayordomos de los explotadores, de los ladrones, de los verdugos!...

¡Ah! La burguesía bilbaina se ha enriquecido; pero vea á costa de cuánta víctima. La burguesía bilbaina es la más poderosa de España, pero vea el pauperismo que ha desarrollado. Ese estado de miseria del pueblo es hijo suyo, socórrale, abra sus gavetas y entreténgalo, manténgalo á media ración, sostenga el hambre, para que los salarios no suban y la desesperación de la fiebre no ciegue á los hambrientos y exijan irritados lo que hoy piden humildes.

Más de dos mil raciones diarias se han repartido estos días; más del doble de ese número de familias las necesitan y sufren con paciencia—esa virtud que tanto recomiendan los capitalistas á la clase pobre—las torturas de la miseria en sus fríos hogares, porque todavía les queda un resto de pudor para acudir con el puchero á por la bazofia municipal.

Este es el Bilbao moderno, el Bilbao industrial, el Bilbao caritativo; arriba, vicios, ostentación, fastuosidad, lujo de... lujo; abajo, en el fondo de la sociedad trabajadora, hambre, lágrimas, miseria, la necesidad del rancho.

ECOS DE LAS MINAS

A medida que la organización obrera en esta zona ha ido perdiendo fuerza, los patronos y contratistas se han vuelto más tiranos, han empeorado las condiciones de trabajo y el menosprecio hacía los trabajadores ha ido en aumento.

Cuando el Sr. Mac-Lenan tenía la contrata del arranque de mineral de la Orconera, solía en estos días crudos del invierno abonar á sus obreros cinco cuartos y hasta día y medio por jornada.

Esta buena práctica de su antecesor ha sido olvidada por el Sr. Amézola, católico á machamartillo, que al mérito de haber introducido el brutal cargue á la rodilla que originó la huel-

ga del 92, reúne el de ser panadero y dar pan caro y falto de peso, porque lo católico no quita á lo bandido.

Mr. Gill, representante de la misma compañía, tenía también en esta época del año la costumbre de ofrecer á sus obreros por la mañana, antes de empezar los trabajos, una taza de café ó un vaso de vino. Ahora no les dá nada.

Interrogado por qué no *obsequia* á sus obreros como en otros años, ha contestado con brutal franqueza que hoy los obreros son buenos y no hacen falta *obsequios*. Añadiendo: y el que no quiera trabajar así, que se vaya.

Los obreros debieran fijarse en estos hechos que demuestran el poder que dá á los obreros la organización. Cuando los *alientos* y las *ideas* eran otros que los que hoy predominan por aquí, el respeto, la adulación y hasta el miedo á los obreros era cosa corriente entre los burgueses.

Hoy, vergüenza dá decirlo, no podemos levantar la vista del suelo, por el temor de ser despedidos.

¿Hasta cuándo vamos á seguir así? ¡Sacudamos la apatía, unámonos, oigamos la voz de los socialistas y hagamos algo por nuestro propio mejoramiento!

UN OBRERO.

La Arboleda 10 de Enero.

En el Ayuntamiento

La sesión del miércoles fué una sesión de poco más ó menos, sin importancia alguna.

No hubo ni incidentes cómicos siquiera.

Verdad que no hizo uso de la palabra el señor Maguregui.

Empezó la cosa por si había ó no de nombrarse síndico primero, en vista del fallecimiento del señor Rasche.

Unos opinaban que sí y otros que no. Claro, no hemos de ser todos de la misma opinión. Los carlistas no querían que fuera un concejal republicano llevando la bandera de la corporación en la procesión del 2 de Mayo y algunos republicanos... tampoco, porque votaron con los carlistas y nos quedamos sin síndico primero.

El señor Pinillos, que parece aspiraba á ser porta-pondón en los actos públicos oficiales del Ayuntamiento, se tiene que reservar, como el cosechero del cuento, para mejor ocasión.

De manera que por ahora no tenemos más síndico que el señor Sanz, que no sabemos si es euskalerrriaco, ó yerno simple del señor Maguregui.

Y luego nos metimos con los fondos municipales, es decir, se metió el señor Leguina, que tan encariñado está con ellos, que no hay para él sitio seguro donde guardarlos.

El mejor día va á pedir que se los lleven á su casa.

Entre Leguina, Moreno Goñi, Oleaga y Storm, se promovió una discusión tan *lata*, que hacía bostezar á un Maguregui (léase guarda cantón).

Después de dos horas de tonta y enojosa polémica, en la que rectificaran lo menos veinte veces cada orador, se acordó por un voto de mayoría que el Ayuntamiento tiene derecho á colocar el dinero del pueblo donde mejor le parezca, en contra de lo que afirmaba la Comisión de Hacienda en su informe.

Lo cual que nos parece una barbaridad.

Porque aquí dios es Chávarri, y Olano su profeta,—aunque parezca que el alcalde tiene poco de profeta y de otras cosas—y teniendo Chávarri un Banco—el del Comercio—y siendo el alcalde nombrado de real orden... de Chávarri, y algunos concejales consejeros del Banco de Chávarri, lo natural es que el Chávarri del Ayuntamiento se deposite en el Banco del dinero... Es decir, al revés.

Y no hubo más.

Desde Santander

Compañeros del Consejo de Redacción de LA LUCHA DE CLASES.

Como prometí en mi anterior, tomo la pluma para participaros que la conferencia del Sr. Castrovido del sábado último... se ha suspendido.

Sin duda, no agrada á Colipú y demás mangoneadores del partido federal el sabor socialista que á sus conferencias da el redactor de *La Voz Montañesa*.

Y ya que tengo las cuartillas delante, voy á consignar respecto del señor Castrovido y su conferencia algo que me dejó en el tintero en mi última.

El Sr. Castrovido combatió las cooperativas de producción tal como las combaten las socialistas, afirmando que la competencia hundiría á unas para dar vida á otras y que la cuestión social quedaría en pie. Pero reseñando el programa federal dice que éste consigna que las tierras no cultivadas durante cinco años, serán entregadas á las colectividades obreras, encontrando excelente esta disposi-

ción, y á mi entender esto está en contradicción con lo que antes dijera de las cooperativas. Hay que hacer notar que el programa federal ninguna reforma contiene para los obreros fabriles, pues hasta la jornada de ocho horas la relega para los obreros del Estado y de las minas.

De manera que no vemos la tan careada igualdad del Sr. Pi.

Desengañese el Sr. Castrovido: hay que ir al vado ó á la puente, con la burguesía ó contra la burguesía; las medias tintas no resuelven nada.

Y ya que he hablado de igualdad, voy á daros cuenta de un hecho que no deben echar en saco roto los obreros santanderinos. Es el caso que los concejales de *guante blanco* que nos administran han hecho una reforma en el teatro que ha costado al pueblo muchos miles de pesetas; antes el teatro tenía un vestíbulo por el que se entraba á todas las localidades, pero entendiendo los concejales señoritos que las clases deben separarse, hicieron de aquel un salón de fumar y una nueva entrada á cubierto de las lluvias, todo para los de localidades de preferencia. Al pueblo soberano que lo parta un rayo.

Hasta otra.

EL CORRESPONSAL
Santander 9 Enero 1895.

De aquí y de allí.

Rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales que se hallen en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente si no quieren sufrir interrupción en el recibo del periódico.

En la última reunión general ordinaria de la Agrupación Socialista de Bilbao, además de aprobar las cuentas del último trimestre y la gestión del Comité durante el mismo y de acordar la conmemoración del xxiv aniversario de la proclamación de la Commune de París, se nombró nuevo Comité para el año actual, quedando constituido en la forma siguiente:

Presidente: Facundo Perezagua.
Vicepresidente: Felipe Carretero.
Secretario del interior: Toribio Pascual.
Id. del exterior: José González.
Tesorero: Felipe Merodio.
Contador: Francisco Urra.
Vocales: Manuel Orte, José Beascoechea, Claudio Cerezo, Juan Redondo y Valentín Hernández.

oponer la menor resistencia, habrían huído como bandada de pájaros y la Revolución triunfado en Francia y quizás en toda Europa.

El Comité central se contentó con decidir que se procedería desde luego á las elecciones municipales y encargó á su presidente de redactar la convocatoria. Después de esto, el Comité nombró los delegados que debían tomar posesión de los ministerios y de los diferentes servicios públicos. Habiendo hablado un individuo del Comité de un suplemento de sueldo, sus colegas se indignaron. «No estamos en este sitio—exclamó Assi—para imitar al Gobierno de la Defensa. Hemos vivido hasta ahora de nuestro sueldo (1) y éste nos bastará.» Nombróse una Comisión permanente, y el Comité se separó hasta la una de aquella tarde.

Entretanto, el Gobierno fugitivo publicaba en el *Diario Oficial* una proclama insultando á los revolucionarios y llamándolos «asesinos», proclama que no logró levantar más que unas cuantas compañías del Centro. Sin embargo, sintoma característico, los jóvenes burgueses de la Escuela

(1) El Comité central cobraba para todos sus individuos diez mil francos mensuales.

Fueron designados individuos de la Comisión Revisora de cuentas los compañeros Manuel Basterra, Aquilino Mardones, Manuel Pelaez, Juan Vozmediano y Francisco Pérez.

—><—

Por una mayoría de 2.742 votos ha sido elegido diputado por París nuestro correligionario Geraul Trichard, el cual, como ya digimos, hallábase cumpliendo un año de prisión que le fué impuesta por ataques en un periódico socialista al presidente de la República, Mr. Casimiro Perier.

Con arreglo á lo que previene la Constitución francesa, el día 8, al reanudarse las sesiones de la Cámara, debió ser puesto en libertad el valiente y nuevo diputado, pero el gobierno republicano ha violado descaradamente el precepto constitucional negando la excarcelación de Geraul Trichard.

Con este motivo, la minoría socialista de la Cámara, irridadísima por esta nueva é inculcable arbitrariedad del gobierno de Mr. Dupuy, á la que no es ageno el gran Casimiro Perier, hállase dispuesta á combatir sin tregua ni descanso á un gobierno que tan inicua y solapadamente procura esquivar la acción lógica y resuelta de los trabajadores franceses, en marcha hacia la igualdad económica y social.

¡Adelante!

—><—

El sábado, 19 de los corrientes, á las ocho de la noche, celebrará reunión general ordinaria la Agrupación socialista de La Arboleda, en el local de Facundo Alonso, Magdalena, 14, bajo, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del último trimestre.
- 3.º Renovación del Comité.
- 4.º Proposiciones generales.

—><—

El domingo último por la noche fué disuelta por la policía, en Viena, una numerosa reunión de socialistas, á consecuencia de los gritos hostiles proferidos contra Crispi.

El mismo día 6, nuestros coreligionarios celebraron en Buda-Pesth y en muchas provincias del imperio austro-húngaro grandes *meetings* en favor del sufragio universal, sin que ocurriera ningún incidente desagradable.

—><—

Politécnica fueron á la alcaldía del 2.º distrito, donde estaban reunidos los antiguos alcaldes, y protestaron contra el Comité Central. Era esta la primera vez que los estudiantes, hasta entonces vanguardia de todas las revoluciones, se pronunciaban contra la Revolución. ¿Y por qué? Porque en el fondo, la Revolución del 18 de marzo era una Revolución social, ó, mejor dicho, una Revolución hecha por los proletarios.

Esto no obstante, el Comité central, compuesto en su mayoría, según hemos dicho, de pequeños burgueses, manifestó desde luego que, para él, sólo se trataba de defender la República, amenazada por el Gobierno de Versalles. En su primera proclama, fijada por carteles el 19 á las dos de la tarde, se expresaba así:

«Ciudadanos: El pueblo de París, tranquilo, impasible en su fuerza, ha aguardado sin miedo ni provocación á los insensatos que querían derribar la República... A París y á la Francia entera toca el echar las bases de una República aclamada con todas sus consecuencias, único Gobierno que cerrará para siempre la era de las revoluciones. El pueblo de París queda convocado para elegir la Commune.»

Hoy se reúne en junta general ordinaria la Agrupación socialista de Sestao, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura de actas anteriores.
- 2.º Idem de comunicaciones.
- 3.º Idem de las cuentas del último trimestre.
- 4.º Renovación del Comité.
- 5.º Conmemoración del xxiv aniversario de la proclamación de la Commune de París.

—><—

Empiezan á sentirse los efectos del temporal en la zona minera, y que nosotros anunciamos en nuestro número anterior.

A consecuencia de un desprendimiento de tierras habido el lunes en una mina de La Arboleda, resultó un obrero con varias heridas en la cabeza.

—><—

Los diputados socialistas franceses han pedido que la lista civil del presidente de la República quede reducida á 400.000 francos.

—><—

La Sociedad de Canteros de esta villa celebrará junta general ordinaria el domingo, 20 del actual, á las diez y media de la mañana y en el Centro Obrero, Laguna, 6, bajo, para discutir la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Idem de las cuentas del trimestre.
- 3.º Idem de comunicaciones.
- 4.º Nombramiento de la mitad de la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados.

—><—

Escribe *Las Noticias*: «La paralización de los trabajos en las minas ha hecho que se hayan dirigido á esta villa numerosísimos braceros, que imploran una limosna en los sitios públicos, conociéndose claramente la vergüenza que les da el hacerlo y la necesidad que sufren.»

La situación de los obreros de las minas sería mejor si los barracones y las tiendas obligatorias desaparecieran.

Y el diario aludido, como saben nuestros lectores, fué el único que defendió esos inmundos establecimientos, vergüenza de los capitalistas vizcaínos, al hacerse la información ordenada por el señor Gobernador.

—><—

Y dirigiéndose á la Milicia nacional el Comité añadió:

«Nos habéis encargado de organizar la defensa de París y de vuestros derechos. Actualmente nuestro mandato ha expirado... Preparaos á hacer desde luego las elecciones municipales... Entretanto, conservamos, en nombre del Pueblo, el Hotel de Ville.»

Este manifiesto-proclama estaba firmado por veinte nombres, desconocidos en su mayor parte, entre los que figuraban los de Assi y Varlin.

Desde la próxima sesión manifestóse la tendencia antirevolucionaria del Comité. Uno de sus individuos propuso que el Comité protestase contra las ejecuciones de Clemente Thomas y Lecomte, en que no había tomado parte alguna.

—«Guardaos bien de desaprobar los actos del Pueblo, ó el Pueblo os abandonará á su vez»—contestó Varlin.

A lo cual replicó un miembro de la mayoría:

—«Debemos desmentir las calumnias que se propalan contra nosotros. El Pueblo y la burguesía se han dado la mano en esta Revolución. Es menester que esta unión persista.»

—«Pues bien—exclamó una voz—

LA COMMUNE DE PARÍS 10 DE 1871.

en el más breve plazo posible, organizar los servicios públicos y defender la ciudad de una sorpresa», dos miembros del Comité, Varlin y otro, se levantaron y exclamaron á un tiempo:

«Lo que es necesario, ante todo, es caer sobre Versalles, dispersar la Asamblea y hacer un llamamiento á la Francia entera para que se pronuncie.»

A lo cual contestaron varios otros: «No. Nuestro mandato sólo nos autoriza á asegurar los derechos de París. Si las provincias piensan como nosotros, que nos imiten.»

En estos dos pareceres se compendian las dos tendencias que dividían profundamente á los hombres del Comité central y después á los de la Commune. Por desgracia, los que sostenían la primera opinión estuvieron constantemente en minoría. Si se hubiera seguido el consejo de Varlin, es cosa fuera de duda que el Gobierno de Thiers y la Asamblea de Versalles, incapaces en aquellos días de

El gobierno alemán arrecia en sus propósitos de persecución contra los socialistas.

Guillermo II está resuelto á disolver el Reichstag si este no vota el proyecto de represión contra los revolucionarios, y el gobierno imperial ha encargado la vigilancia de todos los conocidos por su significación en la Democracia Socialista, prohibiendo el ingreso á los jóvenes en cuantas sociedades tengan un carácter socialista más ó menos declarado.

El Comité directivo de la Democracia Socialista, por su parte, excita á los compañeros á la resistencia, pidiéndoles destruyan cartas, suscripciones, listas y cuantos documentos puedan dar noticias que sirvan de pretexto á la policía para cometer atropellos.

Los progresistas y el centro católico combatirán el proyecto de represión, que ya se ha presentado al Parlamento. El diputado socialista Auer ha pronunciado un enérgico discurso pidiendo al Reichstag deseche el proyecto.

Es esperado con ansiedad el resultado de este debate.



Hemos recibido el primer número del nuevo periódico local *La Enseñanza*, que como su título indica, viene principalmente á consagrarse á la defensa del Magisterio.

Sea bienvenido.



Un periódico de Viena ha tenido la idea de consultar á las mujeres más conocidas de Alemania sobre lo que piensan del matrimonio.

Como se desbarra tanto achacando á los socialistas ideas tan absurdas como inmorales sobre este asunto, copiamos la contestación dada por Natalia Liebknecht, esposa del elocuente diputado socialista, que encaja perfectamente dentro del criterio que sobre el matrimonio tenemos los socialistas.

«El casamiento—dice—es un lazo natural y necesario; nuestro régimen capitalista le ha convertido en negocio comercial; pero en la sociedad del porvenir, cuyos individuos serán todos independientes y llegarán al más alto grado posible de cultura intelectual y moral, en aquella sociedad, en que el marido y la mujer serán completamente iguales, el matrimonio no podrá dejar de ser una suma de dicha

abandonad al Pueblo por conservar la burguesía; el Pueblo se retirará, y veréis si con burgueses solos se hacen las revoluciones.»

El Comité decidió que una nota inserta en el *Diario Oficial* de la *Commune* restablecería la verdad. El presidente Moreau leyó un proyecto de manifiesto en este sentido, que fué aprobado.

En esto se recibió aviso de que una reunión de comandantes de batallones, alcaldes y diputados de París se celebraba en la alcaldía del tercer distrito. El astuto Thiers, que conocía á fondo á los antiguos republicanos y á los radicales modernos, tuvo la habilidad de delegar en los alcaldes de distrito, nombrados dos meses antes, la administración provisional de París, y estos ponían en juego su autoridad sobre la Milicia. Aseguróse al Comité que se hallaban dispuestos á convocar á los electores.

«Si es así, opinaron algunos, hay que entenderse con ellos para regularizar la situación.» Otros, que no olvidaban lo sucedido el 31 de octubre, fueron de parecer de «enviar un batallón, cercar la alcaldía y prenderlos á todos.» En vez de adoptar tan prudente resolución, el Comité delegó á

para ambos sexos y el único fundamento sólido de un orden social razonable.»

Union General de Trabajadores

COMITÉ NACIONAL

La huelga de «La Industria Malagueña», de Málaga, ha terminado, según oficialmente comunica á este Comité la Junta Directiva de la Sociedad Federada «La Fabril».

La fábrica trabaja, aunque con mucha dificultad. El número de víctimas propiamente dichas asciende á 35 compañeros, principalmente contramaestres de tejidos, á los cuales no se les quiere dar ocupación.

Queda suspendida la cotización extraordinaria en la semana trece, que es la última del año.

Suplicamos á las secciones que se hallen en descubierto se sirvan remitir las cuotas que les falten hasta completar las trece semanas, tanto para poder formalizar las cuentas de la huelga, como para socorrer á los compañeros parados, á los cuales seguiremos remitiendo semanalmente el producto de la recaudación.

Al propio tiempo recomendamos á las Secciones se sirvan abonar las cuotas ordinarias hasta fin de año, con objeto de publicar lo antes posible las cuentas del Comité.

Barcelona 5 de enero de 1895.

Por acuerdo del Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, *Secretario*.—V.º B.º *El Presidente*, BASILIO MARTÍN RODRÍGUEZ.

VARIEDADES

UNA COSA ES PREDICAR...

Decía un señor cristiano, y de burgueses ejemplo, á la salida de un templo:
—¡Bien ha estado el padre Jano!
¡Buen sermón de caridad!
¡Qué conceptos tan audaces!
¡Y qué ataques tan mordaces!
dirigió á la sociedad!
Vaya, que me ha conmovido con su elocuente sermón.

Arnold á la alcaldía del tercer distrito.

El delegado del Comité fué bastante mal recibido. Los alcaldes y diputados más radicales y hasta socialistas, como Milliere y Malon, se habían pronunciado contra el Hotel de Ville, asustados, según afirmaban, del callejón sin salida en que se calocaba al Pueblo. Sin embargo, la reunión decidió que enviaría una Comisión al Hotel de Ville, pues, mal que les pesara, la fuerza residía allí.

En este intervalo, el Comité central había fijado las elecciones para el miércoles 21 y decretado el levantamiento del estado de sitio, la abolición de los Consejos de guerra y la amnistía para todos los crímenes y delitos políticos.

A las ocho celebróse una tercera sesión para recibir á la Comisión de la alcaldía del tercer distrito, cuya Comisión se componía de los diputados Milliere, Clemenceau, Tolain, Malon, Courmet y Lokroy, de los alcaldes Bouvalet y Mottu y de los adjuntos Murat, Jaclard y Leo Meillet.

Clemenceau, cómplice hasta cierto punto de aquella especie de golpe de Estado, tomó la palabra en su doble calidad de diputado y alcalde, y en

¡No tiene, no, corazón quien no atiende al desvalido!
Se acerca en esto un pobrete á pedirle por favor...

y le ataja el buen señor con un ¡aparta veje!
Se consuela el pordiosero, pensando que le ha de dar el que fué allí á predicar, el sublime misionero.

Por eso al verle salir corta al pater la salida y con la mano estendida hace ademán de pedir.

Y el cura, de faz severa, con caridad sin igual, le dice á un municipal... ¡¡que lo lleve á la perrería!!

V. HERNÁNDEZ.



¡La propiedad es sagrada! dijo un día Colominas, y ha denunciado más minas que chumbos hay en Granada.

Examen de historia:
—¿El último Señor de Vizcaya?
—Don Víctor de Chávarri.
—¡Sobresaliente!

Las cabezas de burgueses son como las nueces malas: partes una, partes dos, y ninguna tiene nada.

Decía un estudiante:
Aborrezco las metáforas. Por eso llamo á todas las cosas por su verdadero nombre.

Al pan, pan; al vino, vino, y á los burgueses, ladrones.

Oraciones burguesas.

ADORACIÓN DEL ORO

Oro, dueño soberano, siempre invencible, tú, el eterno victorioso, oye nuestras plegarias.
Fundador de ciudades y destructor de imperios;
Estrella polar de la moral;
Tú, que pesas las conciencias;
Tú, que dictas la ley á las naciones y doblegas bajo tu yugo á los reyes y emperadores, oye nuestras plegarias.
Tú, que enseñas al sabio á falsificar

un discurso largo y difuso trató de demostrar que «la insurrección se había llevado á cabo *sin motivo legítimo* y que los cañones pertenecían al Estado»; añadiendo:

«El Comité central carece de mandato y no gobierna, ni con mucho, la población de París. Numerosos batallones se agrupan en torno de los diputados y alcaldes. Dentro de poco el Comité caerá en ridículo y sus decretos serán menospreciados. Por lo demás, París no tiene ningún derecho á sublevarse contra la nación, y debe acatar de una manera absoluta la autoridad de la Asamblea nacional. No le queda, pues, al Comité más que un modo de salir del atolladero; ceder el puesto á la reunión de los diputados y alcaldes, los cuales se hallan dispuestos á obtener de la Asamblea las satisfacciones que París reclama.»

Varias voces del Comité le interrumpieron durante este sorprendente discurso: «¡Cómo! ¡Hay quien se atreve á hablar de insurrección!» «¿Quién había desencadenado la guerra civil, quién había atacado? ¿Qué había hecho la Milicia nacional sino responder á una agresión y recobrar los cañones que ella había costado?

la ciencia, que induce á la madre á vender la virginidad de su hija y que obligas al hombre libre á aceptar la esclavitud del taller, oye nuestras plegarias.

Tú, que compras la sentencia del juez y los votos del diputado, oye nuestras plegarias.

Tú, que produces flores y frutos desconocidos en la Naturaleza;

Que egendas las artes y el lujo, oye nuestras oraciones.

Tú, que prolongas los días inútiles del holgazán y abrevias los años del trabajador, oye nuestras oraciones.

Tú, que sonries al capitalista en su cuna y hieres al proletario en el seno de su madre, oye nuestras oraciones.

CORRESPONDENCIA

Regamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

San Salvador del Valle.—F. G.—Recibidas 6,65 pesetas de su suscripción y de las de F. P., M. R., M. V., N. M., y E. M., que tienen abonado hasta fin de Marzo, y el resto de periódicos sueltos hasta el número 13.

La Arboleda.—F. A.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin diciembre 94.

Baracaldo.—N. G.—Recibidas 6 pesetas á cuenta de paquetes.

Gijón.—E. V.—Recibidas 9 pesetas á cuenta de paquetes. Conformes con su liquidación. Hecho el aumento y remitidos los números atrasados que pedía.

La Arboleda.—A. G.—Recibidas 7,05 pesetas de paquetes, teniendo abonado hasta el número 13.

Madrid.—R. O.—Se sirve su suscripción.

Santander.—D. P.—Recibidas por conducto de A. O. 9 pesetas de paquetes.

Irún.—M. I.—Recibidos los 50 céntimos que faltaban.

Coruña.—J. R.—Abonada su suscripción hasta fin diciembre pasado.

Madrid.—F. B.—Se sirve su suscripción.

Ortuella.—A. P.—Recibidas 3,75 pesetas de paquetes correspondientes á diciembre.

Folgozo.—J. M.—Se sirve su suscripción.

Portugalete.—G. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin de Marzo.

Imp. de V. Hernández, Hnos., 2.

¿Qué había hecho el Comité central sino seguir al Pueblo y ocupar su Hotel de Ville abandonado?»

Una discusión acalorada y borrasca siguió al discurso de Clemenceau, sin que se llegase á un acuerdo. Malon hizo notar «que la situación era peligrosa, que la Asamblea no haría ninguna concesión mientras el Comité ocupase el Hotel de Ville, y que si, por el contrario, París se confiaba á sus representantes legales, éstos podrían conseguir más que el Comité.»

El debate se prolongó hasta las diez y media; el Comité defendiendo su derecho á hacer las elecciones y los delegados su pretensión á ejercer la suprema autoridad. Concluyóse por convenir en que el Comité central enviaría cuatro individuos á la alcaldía del tercer distrito.

Varlin, Moreau, Jourde y Arnold, que habían sido designados por el Comité central para representarlos en la reunión de la alcaldía del tercer distrito, encontraron allí congregado el estado mayor del liberalismo, diputados, alcaldes y adjuntos: Luis Blanc, Schoelcher, Carnot, Floquet, Tirard, Desmarest, Vautrain, Dubail y unos cincuenta más. La causa de la